... ...comenzaremos la segunda parte. Tienen ustedes el programa, no lo tienen ya ustedes. Bueno, porque tenía interés en que ustedes lo pudieran ya tener el programa. Y quiero advertirles a ustedes, si ustedes tienen tiempo y humor, creo que sería muy conveniente que ustedes pudieran, en este mes casi completo que hay entre las dos partes del curso, que ustedes pudieran leer dos libros míos en los cuales aparecen bastantes de las ideas que vamos a tratar con minuciosidad y con bastante precisión. Uno es la estructura social y el otro es antropología metafísica. Son dos libros no muy largos, ninguno de los dos es muy largo, y por tanto son abarcables.

Y creo que si ustedes los hubieran leído, y digo leído, leído seguido, los libros de filosofía hay que leerlos seguidos, incluso aunque algunas cosas no se entiendan, se entienden luego, se entienden al acabarlos, pero sin insistir demasiado, sin que ustedes se preocupen mucho porque alguna cosa no la entiendan bien, además el curso será para que lo entiendan. De modo que me gustaría mucho que ustedes hubieran leído, hubieran dado una primera lectura a esos dos libros, creo que nos moveríamos con mucha más holgura y con más precisión en el curso y entonces cuando tendría para ustedes verdadero interés. Vamos ahora a terminar con el curso de Ortega que hemos tratado en este semestre. Ustedes han visto que la última lección... Se titula Ortega como sistema abierto. Hemos visto como el pensamiento de Ortega es sistemático.

No porque Ortega tuviera una voluntad de sistematismo. Esto ocurría, en otras épocas ocurría, por ejemplo, dentro del idealismo alemán. Los idealistas alemanes creían que la filosofía debe ser sistemática, debe ser una construcción sistemática íntegra, completa. Y entonces tenían la tentación de forzar la realidad para ajustarse a ese esquema, para entrar en ese sistema. Ortega dice en el prólogo para alemanes que escribió en el año 34 que ha tenido mucho tiempo la tentación de escribir un ensayo titulado Genialidad e Invercundia en el idealismo trascendental. Y contraponía, esa actitud a la que él estimaba más en el filósofo que es la veracidad, la absoluta veracidad, el absoluto respeto.

a la realidad, del cual había ejemplos recientes en el pensamiento contemporáneo como Dilltay o Husserl, ejemplos máximos de veracidad. La razón por la cual Ortega creía que la filosofía tiene que ser sistemática es que la realidad es sistemática. Es la realidad la que es sistemática. La realidad radical es mi vida. La vida humana es un sistema, en el sentido de que cada uno de los elementos, cada uno de los ingredientes se apoya en todos los demás. Un sistema racional, un sistema intelectual, consiste en un conjunto de verdades tales que cada una está apoyada en todas las demás. A diferencia de otras formas de pensamiento, como la matemática, por ejemplo, que tiene una estructura lineal, de manera que cada... Teorema se apoya en los anteriores, pero no en los posteriores.

No es menester nunca saber el teorema 5 para entender el 4. Hace falta el 1, el 2 y el 3, pero nunca el 5. En filosofía no ocurre así. En filosofía cada verdad está apoyada en las demás y esta es la única dificultad que tiene la filosofía. No olviden ustedes esto, es la única que tiene. La filosofía es más fácil de comprender quizá que cualquier otra disciplina. No tiene más que esa exigencia de sistematismo que naturalmente le da una dificultad particular. No se puede formalizar la intelección, no se puede cumplir la intelección hasta que se ha terminado. Por esto les decía a ustedes que los libros filosóficos se deben leer como novelas. No son novelas, pero tienen de la novela el carácter dramático, tienen un carácter argumental. Hace muchos años yo escribí un ensayo que se titulaba El carácter

dramático de la teoría filosófica. Y es el título que tiene un libro que existe en inglés y no en español.

un libro compuesto de diferentes ensayos, que se llama La filosofía como teoría dramática. La filosofía es una teoría dramática, y en ese sentido, en ese solo, coincide con la novela, y la novela hay que leerla entera. Un fragmento de novela no es una novela, un fragmento de filosofía no es tampoco filosofía. Ahora bien, ¿qué pasa con Ortega en relación con sus libros? Les decía a ustedes antes, y repito ahora, los libros de Ortega son libros inacabados. Ortega no acabó un solo libro. Lo más parecido a un libro que hizo Ortega es algún curso. Pero aún así, está sin terminar. ¿Recuerdan ustedes, por ejemplo, que en torno a Galileo? Desembocan Galileo. Pero en realidad es la introducción a un estudio en torno a Galileo.

Diríamos, bueno, está más desarrollado el hombre y la gente, pero no terminó tampoco. Quedó incompleto. Meditaciones del Quijote es meditación preliminar y meditación primera. Bueno, primera quiere decir que habría segunda, por lo menos, quizá tercera. La rebelión de las masas termina con un capítulo donde se desemboca la verdadera cuestión. Que naturalmente está enunciada, pero no tratada. Este es el carácter fundamental que tienen estos libros. Ahora bien, si recordamos lo que Dilde decía de la vida humana, es una extraña combinación de azar, destino y carácter. ¿De qué depende este carácter inacabado de los libros de Ortega? ¿Es azar? ¿Es destino? ¿Es carácter? ¿Son las tres cosas? ¿Afecta uno de estos factores a algunos libros y otros a otros? ¿O en qué proporción?

evidentemente el azar tiene un enorme puesto en la vida. Una de las razones de que Ortega no terminara los libros era su manera de escribir. Ortega fue un escritor copioso, rico. Ustedes ven que su obra es una obra muy extensa. Pero era un escritor discontinuo. Ortega escribía muy desigualmente. Hay temporadas en que escribía mucho, enormemente. El libro sobre Leibniz, que es el libro más extenso de toda su obra, lo escribió en 80 días. En 80 días. No llegó a tres meses. Otros libros, en cambio, llevaron más tiempo. Hubo épocas en las cuales escribió muy poco, porque estaba ocupado en otros temas, porque preparaba y anotaba y leía y no escribía, porque no se encontraba... en euforia.

Ortega creía que no se debe escribir más que cuando se está en euforia, porque creía que el estilo literario se resiente cuando hay falta de euforia. Y Ortega tenía una salud, en definitiva, bastante buena, haciendo balances generales, bastante sólida y mucha vitalidad, pero tenía una salud un poco insegura. Tenía pequeñas, pequeñas molestias, sin importancia ninguna, que lo perturbaban. Alguna grave enfermedad tuvo, como la enfermedad de vesícula, de la cual fue operado en París durante la Guerra Civil Española. Pero en general no era esto. En general eran pequeñas molestias que lo alteraban, que lo perturbaban, que le quitaban precisamente esa euforia, esa comodidad de instalación en la cual escribía. Entonces, leía, leía, leía, tomaba notas, preparaba trabajos, no escribía. Por esto, si ustedes ordenan la obra de Ortega con un poco de cuidado, cronológicamente, no es que sea enteramente fácil, porque a veces no se sabe cuándo escribió las cosas, que además interrumpen. Y, por supuesto, si no se supiera, dejaba de mano, volvía a escribir.

vean ustedes como hay épocas de gran densidad y épocas en que hay muy poca afluencia, muy poco texto escrito. Evidentemente esto es un factor capital porque Ortega abandonaba los trabajos con la idea de volver a ellos. Pero no lo hacía, muchas veces no lo hacía, se pasaba el momento, se pasaba la oportunidad, se pasaba la oportunidad histórica o se le

pasaban las ganas, factor capital. Hay otro problema personal, todo escritor de libros lo sabe, todos los libros tienen una zona árida, alguna zona que cuesta trabajo cruzar y hay una tentación de dejar el libro, todo el que ha escrito libros lo sabe, hay una tentación de dejarlo y a veces se deja. Hay algunas personas que tienen, no sé, una experiencia, hay una especie de impulso que los lleva a la casa.

lleva a terminar los libros, a no dejarlos abandonados. Otras personas lo tienen menos. Ortega tenía la atracción de los nuevos temas. Dije una vez que se hablaba de lo que Ortega tenía de torero, no se hablaba de lo que tenía de toro, que era muy importante, de reacción al estímulo del trapo rojo. Ortega se iba detrás del tema, atractivo siempre, y abandonaba el tema anterior, pensando volver a él. Sí, pero volvía o no volvía. Y en ese sentido su obra está llena de escritos inconclusos. Además, hay evidentemente momentos en la composición de un libro en que las cosas no se ven claras. O bien se quieren tratar demasiado bien. Por ejemplo, un carácter de los escritos de Ortega, carácter que a mí ha acabado. Pues irritarme un poco personalmente. Es el aplazamiento. Ortega constantemente dice, bueno, de esto ya hablaremos.

sí, pero la vida se va y no habla uno nunca ese aplazar para tratar las cosas adecuadamente para tratarlas a fondo sí, pero luego al final no se trata ni a fondo ni a medias, se quedan ahí y sobre todo hay un elemento a veces un elemento de pereza la pereza es un factor humano, todos tenemos pereza unos más y otros menos algunos son pereza otros tenemos simplemente pereza sin serla pero hay que contar con ella y es cómodo evidentemente cuando hay algo que es realmente difícil es muy cómodo decir lo vamos a dejar para otra vez en otra ocasión, ahora paso sobre esto, lo dejo señalado y paso yo personalmente llevo ya unos años en que esto me parece no muy aceptable y procuro evitarlo y cuando algo creo que hay que tratarlo voy y lo trato

mejor o peor, pero lo trato pensando que no tengo derecho a aplazarlo y que si no, mejor es no hablar de ello pero es un factor que hay que tener en cuenta también si ustedes hicieran un catálogo de las cosas que Ortega ha dicho, esto hay que tratarlo, esto lo veremos en otra ocasión pero usted es una lista muy larga resulta que de esas cosas que ha anunciado, muchas de ellas las ha tratado las ha tratado más adelante lo curioso del caso es que tampoco las ha tratado a fondo por lo menos no las ha tratado temáticamente, no las ha tratado con tecnicismo las ha tratado maravillosamente a veces más maravillosamente que si las hubiera tratado de un modo técnico, minucioso, prolijo pero las ha tratado con tal elegancia que parece que no las ha tratado, pero sí las ha tratado en definitiva tampoco son tantas las cuestiones que Ortega ha dejado simplemente enunciadas conviene por tanto tener presente esto en esa obra

compleja y ligada íntimamente a su vida personal y a la vida histórica, por lo pronto española, pero no solo española, que consiste en la obra de Ortega. Pero hay un factor más del cual me siento obligado a decir una palabra, aunque sea un tema de cierto modo duro, y es que Ortega tenía bastante pesimismo respecto a un punto, que es la capacidad de comprensión. Teórica. Ortega no tenía una idea muy alta de la capacidad de comprender la teoría, de comprender lo que es estrictamente pensamiento. Y estrictamente pensamiento quiere decir pensamiento filosófico. A Ortega lo entendía todo el mundo, cuidado, lo entendía todo el mundo y lo entendía bien. Ortega ha escrito en los periódicos durante años,

y el lector medio de los diarios españoles o hispanoamericanos lo entendía bien. Creo que cualquier persona decente entiende bien a Ortega. Hace falta ser decente. Pero ¿lo entendía en su plenitud? ¿Lo entendía con pleno rigor? ¿Lo entendía en su última significación teórica? Ortega creía que no. No. Ortega estaba persuadido de que plenamente lo entendían muy, muy pocas personas. Esto me consta absolutamente que pensaba eso. Por tanto, no se puede olvidar cierta dosis de pesimismo respecto a la capacidad de comprensión teórica. Lo cual tiene una significación muy clara, que es ¿para quién se escribe? Esa pregunta que todo escritor responsable se hace. ¿Para quién se escribe? ¿Para quién se escribe?

evidentemente Ortega escribía primero para los españoles para todos los españoles para todos los españoles que leían, por lo menos y por eso escribía primariamente en periódicos después empezaron a leerlo en los periódicos de Hispanoamérica y escribía para todos los lectores de lengua española luego se encontró con un problema delicado que es que sus libros empezaron a traducirse el que un libro sea traducido siempre halaga a un autor pero al mismo tiempo da una preocupación porque cómo se va a entender ese libro fuera de contexto qué quiere decir en alemán un libro que puede estar claro en español y para españoles un libro escrito como Ortega escribía y como escribe todo escritor está lleno de supuestos está lleno de alusiones está lleno de referencias a cosas que no se expresan porque son consabidas

Está lleno de modismos difíciles de traducir, está lleno de guiños al lector, porque es de la familia. Si esto se traslada a otra cultura, a otra lengua, a otro ámbito histórico, como a otra época si el libro sobrevive a la historia, la comprensión es mucho menos probable. Hay autores a los cuales no les importa ser entendidos o no. No quieren ser leídos o quieren ser vendidos a veces, quieren ser famosos, quieren ser admirados. El autor de libros de pensamiento pretende ser entendido, aspira a ser entendido. Y entonces esto introduce una nueva dificultad. Creo que Ortega vivió bastante. Bastante. Largas épocas de su vida.

con la angustia de pensar si sería entendido, si era entendido. ¿Y qué pasaría con estas ideas? Las ideas pueden ser abandonadas, pero hay algo peor, pueden ser deformadas, pueden ser trivializadas, pueden ser desvirtuadas. Todo pensador responsable tiene que plantearse esta cuestión. Tal vez lo frena. Alguien va a escribir un libro y puede preguntarse para qué, es decir, para quién. Naturalmente, hay un factor capital que es la muerte. El hombre tiene el horizonte de la muerte.

muerte. Ortega insistía mucho en que la vida es los días contados y precisamente encontraba que la gracia de la vida está en su limitación, en que como no es ilimitada es menos que acertar. Si la vida humana fuera ilimitada, ¿qué importaría perder un año? Habría otro para recuperarlo. Si se cometía un error, se rectificaría en el futuro. Lo malo es que no es así. Lo malo es que la vida humana es limitada. Son cuatro días, por larga que sea, y entonces el tiempo es corto. Hay un plazo breve y perentorio, como dice el Tenorio. Con este horizonte está escrita la obra de Ortega. No estaba seguro de escribir sus libros, no estaba seguro de tener tiempo de hacerlos. Tener tiempo y humor. Y ocasión.

Libros para escribirlos, los que necesitaban libros. Y euforia para tener el estilo adecuado. Y por otra parte, una norma constante de Ortega fue el no tener prisa. Recuerdo esa frase

que he repetido tantas veces, yo no tengo prisa porque se me dé la razón. La razón no es un tren que parte ahora fija. Prisa tiene solo el enfermo y el ambicioso. Otega estaba contra la prisa. Pero por otra parte la vida es urgencia y es corta, son los días contados y probablemente faltará el tiempo para hacer las cosas, para escribir los libros. ¿Y qué? Ahí está justamente el dramatismo de la vida. Ahí está el carácter de destino que la vida lleva consigo y que hay que aceptar. Es menester con jugar la necesidad de no tener prisa y de no tener que hacer nada.

con la urgencia, la brevedad de la vida, su inseguridad, con el hecho de que puede terminar cualquier día. Y quedarse sin escribir los libros, claro que sí. Esto hay que tenerlo presente si uno quiere entender lo que es Ortega. Claro está que por otra parte la vida no termina. Es decir, que un pensamiento no termina, no es forzoso que termine con una vida personal. Cuando se habla de trayectorias, mi próximo libro sobre Ortega sí lo escribo. Una vez más la inseguridad. No estoy nada seguro de escribirlo. Lo tengo armado en la cabeza hace muchos años. Naturalmente, no es un libro de la vida. Este libro, si lo escribo, no será igual que el que hubiera escrito hace muchos años. Por supuesto. Pero no sé si se lo voy a escribir. Pero si lo escribo, se va a titular.

Artur Ortega, Las trayectorias. Después de Ortega, circunstancia y vocación, que está ahí hace 21 años. Muy poco leído, muy mal leído, ahora que no me ve nadie. Pero en fin, el segundo, si lo escribo, se llamará Las trayectorias. Y la vida tiene muchas trayectorias, no sólo la que se vive, no sólo la real, no sólo la que se pone en el currículum vitae, sino todas las demás, todas las demás que no se han seguido, que se han iniciado, que se han incoado, que se han anticipado y que no se han vivido. Pero además hay otras trayectorias, porque la vida es convivencia. Es decir, que una filosofía normalmente no termina en una persona. La filosofía continúa, lleva 2.500 años. Por consiguiente, hay trayectorias...

Transpersonales, que en cierto modo forman parte virtualmente de la trayectoria de un filósofo. Una cosa es la trayectoria personal de la vida de Descartes, que terminó gracias a una pulmonía, gracias a esa predilección que tuvo por él Cristina de Suecia, hay cariños que matan, que le pedía que fuera a las cinco de la madrugada en Estocolmo en invierno a hablarle de filosofía. Naturalmente la pulmonía se lo llevó al pobre Descartes. Sí, pero la historia no terminó allí, ha habido cartesianismo. Ha habido Bossuet, Zenon, Malgrange, Regis, y en contra, pero no importa, Pascal, Leibniz, Spinoza, y todo lo que ustedes quieran. Y de Kant ha salido todo lo que salió, y ahí se ha hecho la historia de la filosofía.

durante 2.500 años. De modo que tampoco se puede entender el pensamiento de Ortega solo con Ortega. Y este es otro factor que habría que tener en cuenta. Y es otra muestra, otra forma de apertura del sistema. El sistema de un pensador, si está vivo, está abierto, porque sigue viviendo. En otras formas, impredecibles, también dominadas por el azar, por el destino y por el carácter. También inseguras, pero sigue viviendo. Y es un factor capital, es un factor que no se puede perder de vista. Creo que al llegar a esta altura de este curso pueden ustedes comprender quizá una frase que escribí en el prólogo de mi libro Ortega, circunstancias de la vida.

vocación, yo decía que me proponía en este libro completar a Ortega consigo mismo y darle sus propias posibilidades. Esto es lo que traté de hacer en ese libro, es lo que he tratado de hacer en forma diferente en este curso y es lo que quizá haga un poco mejor en

el futuro, si hay futuro, completar a Ortega consigo mismo. Es decir, tratar de poner de manifiesto aquello que en él estaba meramente latente, tratar de prolongar las líneas que estaban solo iniciadas. Tratar de poner en manifiesto aquello que en él estaba meramente latente. Tratar de adivinar las trayectorias.

habían hecho más que encoarse. O que habían sido preferidas, que habían sido sacrificadas, que habían quedado oscurecidas, pero que tienen su puesto. No olviden ustedes, esto es fundamental, que el número de páginas que un escritor escribe sobre un tema no es indicio seguro de la importancia que para él tiene este tema, especialmente cuando se trata de un autor como Ortega. Ortega no escribió nada sobre cosas que le importaban enormemente. No escribió nunca nada sobre lo que no le importara. Esa es la cosa que hacen los autores con toda frecuencia. Pero sobre muchas cosas que le importaban mucho escribió muy poco o nada. Y evidentemente uno de los deberes del intérprete es justamente tratar de valorar la importancia que en él tuvieron realmente las cosas independientemente de la importancia que tenía. Gracias.

de su tratamiento del mismo modo que en esta época tan erudita que vivimos la medita y al mismo tiempo tan chismosa en que todo el mundo tiene que hablar de todo el mundo y se supone que de los autores de que no se habla es porque no se conocen o porque no nos interesa evidentemente un autor que sea un autor no nombra a innumerables personas presentes o pasadas que le importan mucho y le interesan mucho porque tiene que justificar por qué habla de ellas tiene que ser que venga a pelo a hablar de ellas que tenga sentido hablar de ellas en un contexto determinado que haga falta nombrarla si no para qué todo esto evidentemente obliga a reconstruir una vida con no con su trayectoria sino con sus tres

Las trayectorias, las reales y las posibles, y las frustradas. Trata de determinar la importancia que en la vida han tenido, en cada fase de la vida, los diferentes elementos. Hay que tratar de descubrir cuál ha sido la vocación. La vocación intelectual, y lo que es mucho más grave, la vocación personal de un autor, pero no de un modo único y para siempre. Las vocaciones se pasan. Hay una vocación global que se va descubriendo, que abarca la vida entera, pero la vida humana está hecha de vocaciones pasajeras. Hay gente que tiene vocación para algo en la juventud y después se les pasa. Y tienen luego otra, distinta, que a veces no reconocen. Hay situaciones sumamente dramáticas y un poco cómicas. Son las personas que tienen una vocación en cierta fecha de su vida.

talento y un poco de suerte alcanzan notoriedad en un campo se hacen notorios conocidos, estimados, tal vez famosos pero esa vocación se les pasa y al cabo de un poco de tiempo no les interesa aquello que les interesaba tal vez pero como han tenido una personalidad constituida por eso y han alcanzado fama con eso, tienen que seguir cultivándolo y se aburren el resto de su vida y viven a contrapelo esto es muy interesante esto ocurre por ejemplo con la vocación intelectual es muy frecuente que hay personas que tengan vocación intelectual en la juventud o en la muy primera madurez y luego se les pasa luego les interesa ganar dinero o tener poder político o figurar socialmente el interés la vocación intelectual ha pasado por sus trayectorias vitales pero a lo mejor son muy inteligentes

Y cuando tratan estas cuestiones lo hacen con brillantez, lo hacen con brillantez pero sin vocación. Y por tanto lo siguen haciendo bien. Y apenas se nota que no tienen vocación. Esto es muy dramático y repito, un poco cómico al mismo tiempo. Es necesario precisar la

fase de cada vocación. El periodo álgido o los periodos de decadencia, de embotamiento de la vocación. Hay vocaciones tórpidas que se denuncian muy lentamente. Hay vocaciones fulgurantes. Está por hacer una teoría adecuada de la vocación, que es un tema muy sutil. Todo esto comprenden ustedes. Es menester tenerlo presente y en el caso de Ortega es fundamental. Y forma parte de su pensamiento. Porque el pensamiento de Ortega es la razón vital. Ah, esto no es ninguna broma.

esto no es una cosa para decirla y olvidarla es que es justamente la vida misma el instrumento de la razón es que la teoría de la razón vital de Ortega sobre la cual ha escrito tan poco yo no sé si llegará a dos páginas lo que ha escrito Ortega sobre la razón vital la ha descubierto la ha visto es un gran descubrimiento suyo tampoco Colombia no más que una pequeña parte mínima parte de las costas de América mínima pero descubrió América descubrió América y está ahí después la exploraron otros muchos que recorrieron evidentemente territorios americanos inmensos incomparables con los que se había descubierto y que se había descubierto con los que había descubierto Colón sí, pues América descubrió Colón

y Ortega descubrió la razón vital y la usó la puso en juego viviendo apenas escribió sobre ella la filió la identificó la vivió y nos dejó unos cuantos escritos y su vida como ejercicio ejecutivo de la razón vital no es que eso el ejercicio de la razón vital lo inventara Ortega no, eso lo inventó probablemente Adán la razón vital es la razón sin más y todo hombre que razona razona con la razón vital no con una abstracción pero la vida de Ortega fue temática deliberadamente el ejercicio pleno y con conciencia de lo que es razón vital

eso es lo que quiere decir propiamente completar a Ortega consigo mismo y darle sus propias posibilidades no las de los demás las suyas es decir se trata de intentar que Ortega sea más plenamente lo que fue dirán ustedes ¿y esto cómo es posible? esto nos lleva a una pregunta capital mejor dicho a dos en ese libro Antropología Metafísica del cual espero hablar bastante en el futuro en los meses próximos

digo que la filosofía se reduce últimamente a dos preguntas. Ustedes recuerdan que Kant hablaba de cuatro preguntas, que si últimamente se podían reducir a una, que es el hombre. Yo creo que no. Yo creo que no se puede reducir a una. Son dos, irreductibles la una a la otra, y que además en cierta medida se excluyen. Es decir, pasa como con el corpúsculo y la onda en física, que si se examina algo como corpúsculo, su carácter de onda queda impreciso, y a la inversa, es lo que llama Heisenberg el principio de indeterminación. Esas dos preguntas son, ¿quién soy yo? La primera, y ¿qué va a ser de mí la segunda? Y en la medida en que contesto a la primera, la segunda queda, un interrogante, y en la medida en que contesto... ¿Cesto demasiado? La segunda, la primera, no tiene respuesta.

Y no sé quién soy yo. Pues bien, esto, si es válido, si es verdad, es verdad naturalmente para toda vida humana, y entre ellas, la de Ortega. Entonces, nos encontraríamos remitidos, en última instancia, a dos preguntas capitales. ¿Quién era Ortega? Y la segunda, ¿qué será de Ortega? La pregunta, ¿quién era Ortega? He intentado responderla un poco abreviadamente. Yo he intentado, en este curso y en el curso pasado, evocar a Ortega ante ustedes. He tratado de imaginarlo con ustedes.

He tratado no solamente de exponer ciertas ideas que serían, en definitiva, esquemas precipitados de su pensamiento. He tratado de hacer un mínimo de novelación con él, de manera que apareciera ante ustedes como personaje, como persona. He tratado de que ustedes entiendan cómo pensaba, cómo se enfrentaba con los problemas, cómo escribía o hablaba, cómo dudaba, vacilaba, retrocedía, se detenía, volvía sobre los temas, se angustiaba ante ellos. Todo esto y mucho más, y las inmensas zonas. De una biografía en las cuales...

No se puede penetrar porque nadie sabe, casi nada de nadie. Esto, idealmente, podría responder a esa pregunta. ¿Quién era Ortega? Hay un problema delicado, que es que para entender quién era Ortega, hace falta ciertas condiciones que no son muy fáciles de poseer. Ortega era un hombre español, nacido en 1883, muerto en 1955. Nadie que no sepa de verdad qué es España y qué era España. Desde que Ortega nació, desde antes de que naciera.

nadie que no sepa eso a fondo puede plenamente entender quién era Ortega por esto es sumamente improbable que por ejemplo un libro extranjero sea un libro suficiente sobre Ortega sea un libro adecuado es muy improbable puede ser un libro excelente hay libros excelentes en otras lenguas, en otros países libros excelentes pero libros fragmentarios libros relativamente abstractos libros que pueden exponer la trayectoria externa de Ortega o pueden exponer sus ideas su obra, etc. pero no no pueden entender justamente quién era Ortega pero no basta con esto porque da la casualidad de que el hombre es un proyecto el hombre es una vocación

y la vocación de Ortega fue rigurosamente una vocación filosófica una vocación específicamente teórica y Ortega comprendió que lo primero que tenía que hacer un hombre español es decir, un hombre ajeno a la filosofía ser español quería decir entonces ser ajeno a la filosofía en España no se había hecho filosofía, no se había creado filosofía desde el siglo XVII y es al latín por tanto no se había hecho lo que llamaba Ortega, lo que postulaba Ortega desde 1908 la interpretación española del mundo había habido interpretaciones españolas del mundo, no faltaba más imagínese si significa interpretación española del mundo la celestina o San Juan de la Cruz, o Santa Teresa de Jesús o Cervantes, o Velázquez claro, hasta que sí sí, pero no son interpretaciones filosóficas sí

Y una interpretación filosófica era Suárez, pero no española, Suárez escribía en latín y tenía un sistema de ideas que era la totalidad de la escolástica. Esa interpretación filosófica española del mundo no se había hecho y no se podía hacer más que haciendo que España incluyera en sí misma lo que le faltaba para ello. Es decir, supliendo con urgencia a España de las porciones de trayectoria histórica que por muchas razones o azares no había vivido. Por eso Ortega tenía que incorporar la filosofía europea creadora y muy fundamentalmente alemana en aquel momento, no sólo alemana, pero muy fundamentalmente alemana.

fundamentalmente alemana. Quiero decir con esto que tampoco puede entender quién fue Ortega el que no se mueva en ese pensamiento europeo más o menos como en su casa. Dirán ustedes, ponen ustedes las cosas un poco difíciles. Hace falta conocer España desde dentro, hace falta que todo lo español presente e histórico tenga una significación clara y vivaz. Es menester además conocer las líneas maestras de la filosofía y especialmente con

detalle y rigor la filosofía europea contemporánea. Efectivamente, no es fácil. Ortega era una figura muy compleja, sumamente rica, con determinaciones enormes. El papel E. Estun

Por esto la comprensión de Ortega no es fácil, por esto no es probable, no es probable comprender plena y adecuadamente quién era Ortega. Tampoco es muy fácil conocer el átomo. Ahí está. Nadie tiene la culpa de que sea difícil conocer el átomo. Y que requiera otras condiciones, pero también difíciles, también improbables. Vale la pena, vale la pena explotarse por entender quién era Ortega. Y vale la pena, por muchas razones, una de ellas por el atractivo de su figura, por lo que podríamos llamar altruismo. Condición intrínseca de la vida humana.

sin la cual la vida humana está enferma. Cuenta Ortega que Hartmann le decía, usted Ortega tiene altruismo intelectual. Es verdad. Ortega tenía altruismo intelectual. Sin altruismo intelectual no se puede entender a Ortega. Se podrá entender un pensador abstracto. Se podrá encontrar un pensador cuyos escritos no tengan mucho que ver con su vida o con ninguna vida. Se lo podrá entender en la medida en que esto es entender, que es una medida relativamente superficial. A Ortega no. A Ortega no se lo puede entender sin altruismo intelectual. No se lo puede entender sin una voluntad y una capacidad. De transmigración a él. Sin hacer un intento de ponerse en su punto de vista.

Lo cual no se puede hacer más que desde una cierta afluición, que tiene que ser un tanto humilde y modesta. Yo creo que a Ortega no lo puede entender nadie que no se alegre de que haya existido Ortega. Creo que no se entiende nada si no se alegra uno de que exista o de que haya existido. No olviden ustedes que al final de cada día de la creación, Dios dice, dice el Génesis, y vio que era muy bueno. Es decir, hay el gesto de complacencia, de aprobación, de alegrarse de lo que es el mundo que tiene Dios, su creador, al cabo de cada día. Sin alegrarse de lo que era Ortega, no se entiende lo que fue. Pero hay una última cuestión. ¿Qué será de Ortega? Gracias.

Esta expresión tiene dos sentidos. Por una parte, mientras el hombre vive, es el sentido que tiene esa pregunta que nos hacemos, o que nos debemos hacer, si no nos hacemos es que no vivimos, ¿qué será de mí? Esa pregunta, algunos la entienden como qué será de mí hasta que muera. Pero, claro, el hacer la pregunta así quiere decir no hacerse la pregunta. El que al hacerse la pregunta qué será de mí, entiende qué será. Y el que no será de mí hasta que me muera es que no es capaz de hacerse la pregunta o no quiere hacérsela. Porque, claro, la pregunta capital es qué será de mí después de que me muera. Dirán ustedes que es difícil responder a la pregunta.

Claro que es difícil, pero más difícil es no hacerse la pregunta. Esta pregunta, evidentemente, es la capital y es la que tiene que hacerse cada hombre para sí mismo. ¿Cuándo se trata de otro? En el sentido riguroso de la palabra, evidentemente, poco tenemos que hacer respecto de esa pregunta referida a otro, a un tercero. Pero cuando se trata de alguien que ha dejado una huella en el mundo, una huella personal o una huella de una obra, entonces, ¿cuándo se trata de otro? Si es así, entonces cabe la pregunta, y tiene un sentido riguroso, ¿qué será de Ortega?

Es decir, ¿qué pasará con él? ¿Qué pasará con lo que ha hecho? ¿Qué pasará con su obra? ¿Qué pasará con su pensamiento? ¿Será olvidado? ¿Será trivializado? ¿Será

desvirtuado? ¿Será enquistado y reducido a materia de erudición? ¿Será prolongado? ¿Será transmutado históricamente? Ortega decía que toda filosofía es histórica y que toda filosofía es un error, la nuestra como los demás. Pero aún siendo así, es el error al cual tenemos derecho, es el error al cual tiene derecho cada época. No es su última objeción, el de forma filosofía, el que sea en cierto modo errónea, acondicionando que...

sea el error auténtico que cada época tiene derecho, porque es ineludible. Ortega recordaba aquel refrán de Caravanas de los beduinos, bebe del pozo y deja tu puesto a otro. Ortega hablaba de cómo toda filosofía es rectificada, corregida, si quieren ustedes, superada. ¿Superada? ¿Qué quiere decir superada? Ortega tenía en su pensamiento, y explícitamente lo dice, un verbo alemán usado por Hegel, el verbo Aufheben, el pasado que era Aufgehoben. Después de muchas vueltas, Ortega dice la mejor traducción del verbo Aufheben, que es absorber. El pasado ha de quedar absorber.

Absorbido. Curiosamente, es el verbo que emplea para traducir a Oudheven, hacia 1850 y tantos, el padre de Gratry, sobre el cual escribía un libro juvenil. Él emplea el verbo absorber, el mismo verbo que Ortega, que no había leído a Gratry nunca, utiliza. Por tanto, se trata de absorber. Hay un superar que es un absorber, y llevar dentro eso que se ha superado. Ortega estuvo toda su vida con todo lo que llamaba el absolutismo del intelecto. El creer que un sistema es único, y que es exhaustivo, y que es para siempre. Esto no lo creía Ortega nunca. Por lo siguiente, toda filosofía, la suya también, está destinada a absorber.

¿A ser sustituida por otras y a ser superada? Sí, claro. Pero si yo preveo mi superación, cuando la superación llegue, eso es la realización de mi propia teoría, esa confirmación de ella. La sustitución de una filosofía por otra invalida a la primera cuando ésta se ha erigido en única y absoluta. Si ha previsto su sustitución, esa sustitución lo que hace es confirmarla. No la destruye, no la niega, al contrario. En ese sentido, la filosofía de Ortega está destinada, si quieren ustedes... ¿A pasar? Sí, a pasar, pero quedando. Está destinada a ser a óptimo joven, absorbida. Sí, pero lo primero que hace falta es que se sienta.

es absorberla. No basta con decir que está absorbida. Lo primero que hace falta, por tanto, para absorberla es eso, absorberla, es poseerla, es hacerla propia, es hacer que forme parte de la realidad propia, de la filosofía propia, que haga el que venga detrás. Y en ese sentido, esa superación es precisamente su conservación, es su cumplimiento, es precisamente su plena maduración, es su vida ulterior en otras trayectorias transpersonales, transindividuales. Dirán ustedes, ¿y esto va a pasar? No lo sé, no lo sé. Acabo de decirles ustedes que la vida es inseguridad, es radical inseguridad.

que es empleando la espléndida forma de Dilltey, azar, destino y carácter, ¿qué será de Ortega? ¿Quedará olvidado? ¿Quedará arrinconado? ¿Quedará ahí? Cosa tan propia de españoles, hasta que algún extranjero la descubra, la descubra no del todo bien, y nos lo revele. Esto ha pasado más de cuatro veces. Los españoles inventaron la novela, como saben ustedes bien. Primero las Antillas, es decir, la Celestina, luego la Tierra firme, o sea, el Quijote. ¿Pero qué pasó? Pues no pasó nada. Es que hay alguna novela en el siglo XVII, en el siglo XVII, en el siglo XVII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, que responda al descubrimiento de Cervantes, evidentemente no. Luego hubo unos señores ingleses como Stern, Filming, que encontraron al Quijote, y luego eran ganadoras, se fueseman a Estados

Unidos. Y me movingan los líderes a Estados Unidos. Y cuando yo llegué a Cuba me dijeron... a todo el mundo de mialand now, You can play that kid 3 Wow, te toca el palo soiosis. Oye, pero nosotros volvemos a pagarnos una mówiレa no desde Virgeneria. De οπoi scripture, me dices? No, porque estaba millones de cosas tuyas, medio de dios.

entenderlo bien porque no era posible e hicieron algo que tenía que ver con el cervantismo, hicieron una novela que luego imitaron también unos franceses y unos rusos y de ellos aprendieron los españoles del siglo pasado a novelar no directamente no de la misma fuente de cervantes imitaron si acaso la cáscara lo menos imitable esto puede ocurrir esto puede ocurrir no me sorprendería que ocurriera me dolería pero no me sorprendería pero vale la pena intentar que no sea así ustedes saben que yo a veces he dicho que si yo tengo un escudo que no tengo y en él un lema que tampoco tengo este sería por mí que no quede lo he aplicado a muchas cosas lo he aplicado muy especialmente a Ortega muchas gracias las dobladas

Gracias.